

HISTORIA DEL ARTE

Domingo Martínez de la Peña

REFORMAS NEOCLASICAS EN LA IGLESIA DE SAN MARCOS DE ICOD (primeras décadas del siglo XIX)

Domingo Martínez de la Peña

El gran bullir de Icod en cuanto a su arte religioso en el siglo XVIII, se vio frenado en la siguiente centuria a causa de las penurias de los tiempos y por la nueva preocupación hacia problemas de mejora urbana. A pesar de todo, dentro de la primera década aún se efectuaron algunas mejoras en la iglesia parroquial, vinculadas a las novedosas corrientes neoclásicas que comenzaban a hacer su aparición en las islas. Esos elementos que vinieron a enriquecer el hermoso edificio en su aspecto arquitectónico fueron los siguientes: las barandas del presbiterio, los canceles y el coro bajo, en los que se empleó una madera, puede que por primera vez en Icod, denominada pinsapo, luego imprescindible en todo tipo de construcciones. Interesa señalar que ese estilo artístico, tan amparado en los medios cultos, debió ser introducido en esta ciudad por la familia de Lorenzo-Cáceres, ya que, en los primeros años del pasado siglo, don Gonzalo, que era coronel de ingenieros, levantaba en la plaza de la Pila su gran casa, conforme a la moda del momento; su hermano don Nicolás, vicario juez eclesiástico del partido, al tiempo de su mayordomía en la iglesia de San Marcos, fue el promotor de las reformas que nos ocupan, con lo que también aquí entraron aquellos aires clasicistas.

La balausta de la capilla mayor

Con motivo de la instalación del gran manifestador de plata, comprado a la iglesia de los Remedios de La Laguna, se procedió a la reforma del pavi-

mento de la capilla mayor, para darle más altura y colocar unas gradas. Para ello trabajaron en 1810 los oficiales de albañilería *Domingo Albelo* y *Francisco del Cristo*¹. El complemento de tal reforma vino a ser la elegante y bien trazada baranda de los laterales, de esquinas redondeadas, bellos balaustres de forma abultada, pilastras con lucidas ánforas e interesantes atriles apoyados en las figuras talladas del león de San Marcos y el águila de San Juan. El trabajo fue llevado a buen término por los maestros carpinteros *Bartolomé Díaz* y *Domingo Castellano*, desde el 12 de agosto de 1811, hasta el 31 de enero del siguiente año. Es interesante dejar constancia de las maderas empleadas: la de dos morales, regalados para este objeto, lo mismo que dos cipreses, uno donado por don Lorenzo Mansito y otro por don Antonio García, junto a madera de pinsapo para las plantillas y parte de la obra. Según era norma en obras canarias de aquel estilo, mediante pintura se imitaban mármoles; para estas barandas se encargó de ello *Juan Martínez de la Peña*, aficionado a estos menesteres, que hacía con pulcritud, lo mismo que adorno de dorados. El costo total de la obra fue de doscientos treinta y seis pesos, seis reales de plata y nueve cuartos². Estas artísticas barandas quedaron desmontadas en la reciente restauración de la iglesia, pero, según manifestaciones del párroco, don Carlos González Quintero, serán colocadas en breve.

El cancel de la puerta principal, diseñado por el P. Bermejo

Al terminar el siglo XVIII y en las primeras décadas del XIX se introduce en nuestros templos la modalidad de proteger las portadas mediante un pequeño vestíbulo de madera, todo cerrado, con una puerta central grande y dos pequeñas laterales. El primero de Icod fue el de la puerta principal de San Marcos, la del sur, realizado en pinsapo que había sido regalado por el comandante general de las islas. Tiene como decoración un pilastras estriadas y coronamiento de balaustres en forma de balconada, con medallón central envuelto por palmas y emblemas pontificios. El diseño de la obra y plantillas correspondientes son obra del famoso fraile agustino *P. Bermejo*, natural de Icod, el cual además de su enorme labor como genealogista, aún tuvo tiempo para dedicarse al dibujo y al grabado. También se emplearon catorce vigas compradas a Salvador Luis Afonso, en diecinueve pesos y dos reales de plata. Las losas de piedra para el pavimento se compraron a don Domingo Manduca, por tres pesos. Las obras se iniciaron el 4 de abril de

1 Archivo de la Casa-Museo Ossuna, La Laguna: *Documentos y papeles referentes a la parroquia de Icod*, 5/3, 143, cuaderno suelto, «Cuentas del mayordomo de fábrica D. Nicolás de Lorenzo-Cáceres. 1804-1818», folio suelto detallando los gastos extraordinarios del año 1810.

2 Id.

1816 y, salvo algunas interrupciones, se continuaron hasta septiembre del año siguiente. Trabajaron allí varios carpinteros: *Antonio, Felipe y Nicolás Landin y José Afonso*, si bien alguno hizo muy poco; *Juan Padrón* fue el pebrero encargado de colocar toda la estructura. El total de la obra, junto a los otros arreglos de la iglesia que veremos enseguida (puerta y ventana del coro y ropero y alacena para la sacristía), se elevó a la cantidad de cuatrocientos noventa y tres pesos, seis reales de vellón y seis cuartos y medio³. El cancel de la puerta del lado Norte se hizo después, igual a éste. Ambos imitan mármoles en pilastras, moldurajes y antepecho.

El escultor Fernando Estévez, autor del diseño del coro bajo

De todas las obras neoclásicas efectuadas en San Marcos, el coro bajo ocupa lugar principal, por su categoría y por el autor del proyecto. Desde la época del obispo Tavera y Almazán (1790-1795) se había organizado la tribuna del coro alto, a manera de puente, en el extremo de los dos últimos arcos, a base de bellissimo antepecho tallado conforme al gusto dieciochesco. Bajo él y en el espacio amplio comprendido entre la capilla bautismal y la hoy dedicada al Nazareno, se instaló la sillería del coro bajo. El recinto tiene la particularidad de estar levantado respecto al piso de la nave, preparado así para dar luz mediante unos ventanillos a una sala subterránea, que ha sido rescatada para el museo parroquial. Una disposición así tan elevada de un coro bajo es única en Canarias. Pero la gran novedad que descamos dar a conocer aquí por vez primera es que el autor del proyecto es el famoso *Fernando Estévez del Sacramento*, por cuyo trabajo cobró la suma de cuatro pesos corrientes. Su diseño debió estar concluido en 1817, año en que el mayordomo de fábrica ajustaba ya la obra con el maestro carpintero *Antonio Landin*. Estévez lo prepararía no mucho después de su regreso de Gran Canaria, tal vez teniendo en la memoria los dibujos arquitectónicos que se enseñaban en la Academia de Las Palmas, o inspirado en la sillería del coro de la catedral de aquella capital, obra de Luján Pérez. Por otro lado la noticia nos interesa bastante por ser muy poco lo conocido de Estévez en este aspecto. La sillería de Icod se distribuye en treinta y seis asientos, de hilera doble en el fondo, con sillón episcopal destacado mediante cornisas y emblemas pontificios. Por ser insuficiente la iluminación del coro, se tapó una vieja ventana y se abrió otra más amplia.

El coro bajo queda aislado del resto de la iglesia mediante una reja de halaustres y arquillos, más dentro del gusto tradicional isleño, confeccionada con madera traída del Monte del Agua. El diseño de esta reja es obra también del referido *P. Bermejo*, que llegó él mismo a manejar el torno para ta-

3 Id., cuaderno suelto detallando gastos extraordinarios del año 1818.

llar los balaustres, puesto que los carpinteros no se «aclaraban» con sus indicaciones. Hasta tal punto la parroquia le quedó agradecida por todos sus desvelos, que le obsequió con una buena cantidad de trigo, valorado en dieciseis pesos⁴.

⁴ Id.